



**Tipo de documento: Trabajo Final de Carrera de Especialización**

**Título del documento: La ruta y franja de la seda : oportunidades por encima de riesgos a partir del multilateralismo**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Bruno Cacciatori**

**Esteban Actis, tutor**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis: 2021**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



**Bruno Cacciatori**

**La Ruta y Franja de la Seda**

**Oportunidades por encima de riesgos a partir del multilateralismo**

**Monografía final para optar por el título de Especialista en Estudios  
Contemporáneos de América y Europa.**

**Facultad de Ciencias Sociales**

**Universidad de Buenos Aires**

**Director: Dr. Esteban Actis**

**Buenos Aires**

**2020**

**Resumen:** el estudio cualitativo elaborado muestra los sucesivos cambios de paradigma en la diplomacia China en tiempos recientes, que han habilitado un nuevo enfoque, y posicionamiento, del país oriental en su política exterior y sus relaciones con el mundo. Con ello, se abren escenarios novedosos sobre las perspectivas de desarrollar nuevos vínculos entre (y con más) Estados, lo que habilita espacios de intercambios multidimensionales con una lógica que se orienta a trascender riesgos y, establecer las bases de una política exterior basada en el multilateralismo donde haya ganancia mutua de las partes involucradas, desde y con China como denominador común dentro de un plan estratégico como el One Belt, One Road. El intercambio multidimensional busca generar espacios de vinculación directa entre geografías distantes. En este trabajo, se destacan algunos elementos que definen a ese proyecto y la elaboración de instancias de conexiones que lo vinculan con Europa, donde se buscan sentar bases que operan sobre la reducción de riesgos y doten de oportunidades a los Estados involucrados en la planificación de la nueva Franja y Ruta de la Seda en el siglo XXI.

**Palabras clave:** Ruta de la Seda, China, diplomacia, política exterior, intercambio multidimensional, ganancia mutua, multilateralismo, geografías lejanas, Europa, oportunidades, riesgos.

## **Introducción**

La Belt and Road Initiative (BRI) forma parte de las prioridades de la agenda de la política exterior china desde 2013. Ese antiguo andamiaje mercantil para el comercio de diferentes bienes como la porcelana, las especias y el papel, así como también, espacio de expediciones religiosas y de diferentes encuentros de intercambios técnicos, resulta en la actualidad redefinido y revalorizado. Es desde esa antigua concepción a la que se le agregan nuevas ideas lo que amplía horizontes hacia una gama de bienes y servicios intercambiables, reconstruyendo así numerosos

canales de contacto. Ellos abren espacios de mayores posibilidades futuras y vasos conductores que pueden dejar huellas para futuras generaciones en múltiples continentes. La planificación del proyecto oriental se denota en su análisis.

La estrategia construida por China en diferentes etapas contempla espacios de realización de proyectos en el corto, mediano y largo plazo con una visión de futuro basada en la conectividad y en mecanismos, recursos e instituciones que permitan constituir logros orientados hacia la ganancia mutua. Con ese objetivo final, ‘su concreción se ha visto favorecida por el repliegue internacional de Estados Unidos bajo la visión America First. En contraste con el ascenso del nacionalismo económico y erosión del sistema multilateral de comercio (OMC), la BRI permite a China dinamizar su economía mediante estrategias cooperativas sur-sur y acuerdos bi y plurilaterales, vincular su desarrollo con el de naciones menos avanzadas y promover un ideal de globalización centrada en la apertura económica, reducción de asimetrías norte – sur y beneficio mutuo’ (Cesarin, 2020). Es por esas circunstancias que el gigante asiático se orienta hacia la construcción de redes de contacto en una nueva dimensión: la intercontinental.

Con ella, apela a la propagación de bienes públicos globales donde, dada el desarrollo de los mismos, se habilitan oportunidades para numerosos países y se plasman objetivos comunes de los que resulta beneficiada la comunidad internacional, dándole un rango cuasi supranacional a obras de infraestructura que potencian regiones y establecen enclaves de desarrollo sustentable. En un contexto global de estancamiento económico general, Europa no rehuye ante estas oportunidades. Su gestión, coordinada, desata la necesidad de habilitar espacios de discusión compartida que dan pie a discrepancias operativas pero que alientan a un nuevo mapa geopolítico de alianzas estratégicas. Allí, se creará, un nuevo contexto de realineamiento de alianzas donde la retracción global de Estados Unidos abre una nueva realidad al multilateralismo basado en un desarrollo sustentable coordinado donde las partes involucradas obtengan beneficios de esos proyectos, abriendo alternativas de obtención indirecta de los mismos a sus pares regionales y alentando alianzas regionales beneficiosas desde intercambios múltiples.

Elevar esa visión a nivel global implica la construcción de andamiajes complejos donde los consensos presentan avances y retrocesos en función de intereses locales

pero donde los socios intervinientes conjugan esfuerzos para concretar de manera eficiente esa conectividad. Esa variable central del plan queda en evidencia en la intensificación del vínculo de diferentes ciudades de China con numerosos puntos europeos donde aparece graficada la conectividad marítima o el desarrollo de vías férreas que han aumentado el intercambio entre ambos en volúmenes siderales en años recientes, no solo llevando desde China bienes a mercados europeos, sino también abriendo un mercado masivo de consumidores para productos polacos, italianos, y españoles, entre otros, lo que permite una reciprocidad y re-balanceo de déficit comerciales existentes para con China. Así, se cristalizan opciones que dotan de beneficios a economías golpeadas de un continente que busca alternativas al estancamiento y una opción de salida a la trampa del estancamiento en el que parece estar inmerso hace décadas, en especial los países de Europa oriental y del Mediterráneo (España, Italia, Grecia, Portugal). Elemento constitutivo del mismo, los beneficios mutuos son un eje que permite pensar en la sustentabilidad en el tiempo del mismo y que permiten imaginar un encuadre dentro de principios comunes del derecho internacional para que esas reglas y normas sean incorporadas al mismo desde consensos innovadores, evitando conflictos futuros.

### **Construyendo nuevos horizontes**

Conservando la estrategia estructural que desde los orígenes delinearon la política exterior de la República popular China, se distinguen la combinación de un poder blando (Soft Power) y una apuesta a un camino de apertura gradual y de acercamiento al mundo desde la elaboración de planes estratégicos. Esta nueva etapa, la actual, redefine el espacio de poder del país en el entramado de poder global. La apuesta por la participación en organismos multilaterales como la Organización Mundial del Comercio (OMC), una agenda activa en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la participación determinante en los organismos multilaterales de crédito (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional e incluso el Asian International Investment Bank que lo tiene como principal inversor) y una construcción de alianzas estratégicas y pacíficas entre Estados, que la alejan de aspiraciones militaristas, colocan el gigante asiático en el tablero de las relaciones y competencia

global frente a potencias occidentales establecidas y consolidadas desde hace siglos y con las cuales hoy teje puentes y rutas de contacto que pueden delinear la política exterior de los próximas décadas.

Otro elemento distintivo y que marca la continuidad de una lógica determinada es el tono multilateral de sus decisiones en el marco de las relaciones exteriores, acopladas al interés nacional desde los orígenes de la República popular. En una etapa inicial, ante el escenario de la Guerra Fría, que constituyó dos esferas de poder con talante propio como la capitalista y la socialista, China decidió formar parte de la conferencia internacional que construyó el tercer bloque de poder: el movimiento de países no alineados, a partir del cual logró consolidar la construcción de una geopolítica regional alentando desde ese espacio construcciones bilaterales y multilaterales que desde coincidencias en temas de agenda cooperaran a la formación de alineamientos y construcciones de diferente índole con ciertos países en ese entonces, tales como Egipto o la India. En ese momento histórico, esa política exterior, cooperaba en la compensación de la imagen del gigante de Asia cuyas dificultades en el marco interno se multiplicaban. Una apuesta por la mayor apertura económica en el marco de la Revolución Cultural habría habilitado a tensiones sociales y económicas aún mayores que esa administración maoísta, difícilmente podría haber hecho frente dada la fragilidad económica de ese contexto. Sin embargo, ese desarrollo de una política exterior constante fue producto de un proceso cohesivo y de avances graduales en frentes que hoy la tienen como protagonista, como el eje multilateral de poder en instituciones múltiples y la apertura gradual con movimientos de flexibilización interna fomentada desde la administración del PCChino actual.

No fue hasta el abrumador avance de las independencias de la década del 50' donde China estuvo en condiciones de obtener cierto espacio de legitimidad externa para tomar ese momento histórico como oportunidad para comenzar a forjar relaciones con cierto reconocimiento. Un ejemplo de ello es el asiento correspondiente al marco de los Estados que forman parte del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que, hasta 1971 le correspondió en exclusividad Taiwan pero luego de ese año procede a ser expulsada como miembro permanente de ese espacio y, esa herencia le otorgaba los derechos habilitantes a la República Popular China de ocupar ese espacio y tener trascendencia en decisiones sensible a nivel global. Es así

como Pekín comienza a ocupar espacios de poder donde toda la comunidad internacional la legitima y es apoyada en un contexto internacional de status quo producto de la guerra de influencias que se dio hasta 1989, desde el colapso del bloque socialista en adelante, avanza en la consolidación como actor internacional relevante en múltiples instancias de toma de decisiones. Sentadas las bases y los pilares de relaciones externas, que la ayudaron a forjar relaciones externas y/o dotaron de poder para con los países que no formaban parte de la influencia norteamericana o de la Unión Soviética, China avanza en el proceso aperturista estableciendo relaciones con sucesivas administraciones norteamericanas. En ese marco de acciones, Richard Nixon visita Pekín en 1972 en una reunión histórica con Mao en el palacio de poder, donde los acercamientos con una de las principales potencias globales habilitan nuevos canales de formación de vínculos. Y, que, a pesar de la muerte del líder oriental en 1976 ello no impedirá que el proceso de profundización de relaciones multilaterales se siga desarrollando. Los intereses del Estado (y nacionales) se colocaron por encima de las administraciones temporales. Aún más, se sientan las bases definitivas para establecer la dualidad actual de desarrollo: una política interna de control económico y político con una apertura hacia el exterior, progresiva, que integra a China en el proceso de globalización y de acercamiento definitivo a occidente en diferentes instancias.

La caída del Muro de Berlín en 1989, y el distanciamiento prudencial con Moscú que caracterizó las relaciones entre ambos durante esas décadas, volvieron a colocar a China en una situación beneficiosa en el marco de una expansión capitalista definitiva en todo el planeta y que hoy la tiene como actor trascendente una gran parte de las cadenas productivas globales. Esa coincidencia de reforma y apertura inicial desde 1978, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping, otorgó décadas de un crecimiento a tasas inéditas, alentadas por esa matriz de la toma de decisiones de las políticas internas a las que se le acopla el auge del desarrollo capitalista hasta 2008. De esta manera, la experiencia directa de las diferentes administraciones del Partido Comunista del Estado, lograron entender que los ejes planteados en su política exterior serían constitutivos y actuarían de nexos, conectando los eventos de la vida nacional con la realidad internacional. Es decir, los tomadores de decisiones fueron forjando una

realidad que hoy aparece definida desde los lineamientos y objetivos de la política exterior con intereses nacionales establecidos.

La particularidad de la elaboración de la política exterior de China, queda definida por lo distintivo y característico históricos de esa geografía, la determinación temporal marcada por el largo plazo y la prudencia como aliada de su filosofía fundamental de crecimiento. Eso, forja y retroalimenta las etapas de elaboración, la de ejecución y el control mismo, así como también, la velocidad con la que busca complementarse al ritmo de los acontecimientos internacionales.

A la vez, los actores involucrados en la toma de decisiones forman parte de una burocracia orientada a la búsqueda de objetivos que alienten a lograr los intereses nacionales. En la misma, se respeta el verticalismo y la definición del espacio que ocupa cada uno evitando solapamientos o conflictos de intereses internos que pondrían en peligro el interés nacional producto del organigrama interno de poder del sistema político chino. Desde ese entramado interno, se determinan los fines que se perseguirán dentro de la elaboración de políticas de Estado definidos por periodos de tiempo y por los recursos que ese Estado planifica invertir y movilizar para la misma como en el caso de la Ruta y Franja de la Seda. Para el avance exitosos de la misma, se apela al apego histórico que han tenido ambos continentes por esos vasos conductores, tanto Asia como Europa, así como también el valor social y emocional que puede representar ese espacio para una sociedad donde el intercambio aporte y dotará resultados concretos y particulares donde se consensúan para generar una ganancia pactada con metas de corto, mediano o largo plazo. Desde ese lugar, se trazaran análisis posteriores en el marco de espacios de participación conjunta y coordinada entre los Estados involucrados, y, dentro de los propios Estados evaluando los factores exógenos y endógenos que están redefiniendo la estructura política política, económica y social de cada uno de ellos.

La iniciativa de la Ruta de la Franja de la Seda, parece combinar los ‘objetivos eternos’ delineados por Raymond Aaron cuando uno se detiene a analizar en detalle todos los elementos que conforman a la política exterior china en este momento histórico e incluso en etapas pasadas. Desde allí, se distinguen los ‘elementos abstractos’ como la gloria, la seguridad y la fuerza, que si bien no son los elementos centrales que forjan a las decisiones actuales o inicialmente, forman parte de los

pilares que sostienen a la iniciativa de la BRI, producto del nuevo momento histórico que atraviesa el Estado y la nación china frente a instancias de mayor interacción global. También, los ‘objetivos concretos- históricos’ que combinan la idea del espacio, los hombres, las ideas, la importancia estratégica y las ventajas espaciales-demográficas, así como también, los beneficios espaciales y económicos de la misma. A ese análisis, pueden sumarse las definiciones también sustentadas por un planeamiento similar realizadas por Duroselle, quien determina que el ‘objetivo general’ aparece determinado por un ideal forjado para alcanzar como meta final y cuyo elemento más distintivo es la seguridad, sustentada por el logro de una independencia o soberanía y la protección de las condiciones de vida de los habitantes del propio país. A ello, se le complementa la idea de alcanzar ‘objetivos parciales’ subdivididos en esferas distintivas, una formada por una cadena abstracta integrada por categorías como el poderío, riqueza y valores y otra esfera marcada por una cadena concreta determinada por el espacio, el oro y la población. Ambos intelectuales, cuyas elaboraciones en el campo de la relaciones internacionales han habilitado análisis en diferentes etapas históricas, consideran categorías que se visibilizan con las instancias planteadas por la Unión Europea, África y Asia. Permiten contextualizar elementos para una mayor comprensión de este fenómeno, a priori innovador con la nueva Ruta y Franja pero cuyas variables resultan previsibles ya que han formado parte de otros tiempos históricos, con determinados Estados como protagonistas , con diferentes niveles de ambición trazando proyectos que incluían a esas variables con ejes constitutivos de las mismas.

Resulta paradójico y también emblemático de estos nuevos tiempos de cambio para China la adopción de ejes y fines internacionales que se acoplan a la identidad propia de la política exterior de cada Estado al formar parte de instancias multilaterales y que van formando una amalgama con lo que cada uno proyecta, que define a cada uno de ellos en el plano internacional. Los objetivos delineados y consensuados en una marco donde la mayoría de los Estados suscriben, aparecen expuestos en la carta de las Naciones Unidas y se definen por el compromiso de sus de llevarlos a la practica . Dentro de esos miembros, el bloque europeo presenta reparos hacia China y la instrumentación de los mismos, lo cual genera tensión en este caso ya que su plena puesta en marcha implicaría ciertas transformaciones de

categorías a las que Oriente no se muestra permeable y a las que les expone reparos desde su visión global. Ellos son: el mantenimiento de la paz y seguridad internacional; la protección y el respeto de los derechos y libertades fundamentales de la persona humana; el mantenimiento de la justicia el cumplimiento de las obligaciones y demás normas jurídicas internacionales y, por último, la promoción del progreso social y el nivel de vida de los pueblos. Dentro de este conjunto de elementos hay ciertas categorías que presentan discusiones en el plano internacional, así como también, son parte de las tensiones que plantean varios Estados centrales de Europa en la actualidad a la hora de tejer vínculos y puentes habilitantes de vasos conductores que sean fluidos, libres, en un futuro cercano con China. Fundamentalmente, la protección de ciertas libertades y derechos individuales y las garantías al respeto de la propiedad intelectual de empresas que buscan desarrollar un nexo fluido con el país oriental.

### **Hacia una nueva ruta desde una vieja visión**

Entre los fundamentos políticos de esta iniciativa anunciada hace ya 7 años por el presidente Xi Jinping, en el marco de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) se avizoraba la nueva lógica imperante emergente de las construcciones de la Asamblea del Partido Comunista. Sin embargo, dada la complejidad de la puesta en marcha de los andamiajes institucionales en contacto, la operatividad del proyecto y sus canales de inversión, o la necesaria vinculación de agentes públicos y privados que dinamicen la misma, se tardó otros dos años en ser oficializada. En ella, quedan expuestas las modalidades e intenciones del Reino del Centro, de profundizar su intención de abrirse al mundo y acercarse gradualmente por distintos canales, a espacios que históricamente han sido distantes para el gigante asiático. Su idea, desarrollo y puesta en funcionamiento desde la planificación centralizada de su gobierno, establecen la visión del país oriental sobre la geopolítica global del futuro próximo y sus alcances en el largo plazo.

En esta nueva etapa de su política exterior, China, apuesta a la vinculación externa fluida, colocando como eje de su nueva visión una reversión de la antigua Ruta de la Seda. Los numerosos proyectos de infraestructura global en marcha, embarcan al gigante asiático en la búsqueda de concretar una mayor injerencia en la interdependencia económica y afianzarse como referencia global. Una prueba concreta de ello son los más de 63 países a los que ha involucrado, incluyendo 18 países europeos en la misma. El desarrollo del nuevo plan estratégico es sostenido desde una retórica multilateralista abierta y activa. La misma presenta matices bilaterales en algunos casos, y marca su ingreso a una nueva etapa de relaciones exteriores<sup>1</sup> que se conjuga con estadios de su desarrollo económico. En este marco, las relaciones que se plantean entre dos espacios determinantes del PIB global, Unión Europea y China, presentan desafíos y oportunidades para ambos. Lejos de alejar a las partes, como esgrimen Fickling, David (2019), Subbachi, Paola (2019), Pepermans, Astrid/Wang, Leia/ Klose, Stephan (2017) entre otros autores, las condiciones que se presentan en la actualidad, aportan elementos que alimentan perspectivas de conexión, donde se materializan flujos de intercambio de distinta índole.

Este trabajo se propone contra argumentar con las perspectivas críticas que invalidan el objetivo de la iniciativa desde perspectivas negativas a enlazarse con un poder global que manifieste su poder en dinámicas contraproducentes para la contraparte, estableciendo relaciones asimétricas, burocráticas e inconducentes. Son perspectivas alejadas de observaciones benevolentes con el proyecto y que instan a tomar recaudos permanentes ante avances de relaciones con China en/con la región europea.

La intención oriental parece alejarse de esos análisis. Se sostiene un paradigma disonante desde la importancia que la República Popular China le da al esquema multilateral de relaciones internacionales, con el que conjuga acuerdos bilaterales (por ejemplo el memorándum de entendimiento Italia-China firmado en marzo de 2019) o

---

<sup>1</sup> Dejando de lado los ejes propuestos por Deng Xiaoping de ‘mantener un perfil bajo, nunca reclamar liderazgo y asegurar nuestra posición’ para entrar en una agenda cargada de visitas de Estado encabezadas por el presidente o Li Keqiang (Primer Ministro) para firmar acuerdos o marcar el status de China como socio comercial estratégico.

multilaterales con regiones enteras, abriendo escenarios flexibles y novedosos para las relaciones exteriores. El eje de su iniciativa está formado por proyectos que abren paso a bienes públicos globales (puertos, rutas, caminos, conectividad tecnológica) que resulten estratégicos para una región que se beneficia de los mismos para su crecimiento posterior y bienestar de las futuras generaciones. Los firmantes, abren paso a una nueva escala de acercamientos, donde los actores intervinientes cooperan con el fin de concretar ese desarrollo de la iniciativa y producir ganancias mutuas en un nuevo marco de acuerdos. Estas referencias de análisis, denotan políticas coordinadas de crecimiento establecidas por organismos e instituciones de los Estados involucrados. Desde hitos concretos, numerosos Estados y privados avanzaron en dirección a forjar bases para cimientos que logren iniciar obras<sup>2</sup> de infraestructura que viabilicen conexiones fluidas. La materialización de planes integrales de construcciones de puertos, rutas, centros de almacenamiento, canales logísticos y redes de tecnología que construyan la eficiencia necesaria para vínculos de ganancia mutua, es decir, un cúmulo de avances coordinados concretos, que se contraponen con miradas cuyo eje son las críticas en momentos de fragilidad y de tensión del desarrollo de los mismos.

Situaciones transitorias, aunque complejas, propias de acercamientos entre un continente y un país con características de uno, se toman como elementos que alejan e impiden la fluidez del mismo, Subbachi (2019) o Green (2019) llaman a centrarse en la operatividad y sus trabajos le dan una focalización a los controles sobre las empresas provenientes de China, sobre las cuales tejen sospechas de manejos ineficaces, a partir de los cuales se elaboran las teorías del fracaso futuro de dicha iniciativa geopolítica. Son visiones que aparecen escindidas de los bagajes culturales, históricos, políticos de cada parte interviniente. Esos elementos resultan decisivos para comprender la velocidad gradual de acuerdos y las necesarias etapas a transitar de las partes para consensuar objetivos macro y micro dada la escala del objetivo final. En definitiva, son dimensiones necesarias, que cooperan con la contextualización y que no forman parte de los análisis presentados.

---

<sup>2</sup> Austria construirá una nueva estación en 2020 como una terminal de la Franja y la Ruta en el centro de Europa, según un memorando de cooperación firmado hoy entre la empresa austriaca OBB Holding AG y la local Chengdu International Rail Port Investment & Development (Group). Fuente: [http://spanish.xinhuanet.com/2018-04/12/c\\_137106611.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2018-04/12/c_137106611.htm)

Abundan las narrativas creadas alrededor de categorías estigmatizantes carentes de contextualización, elemento imperante para entender el marco y los pasos de la Franja y Ruta en el futuro del continente, así como también, su rol en la geopolítica global.

La lógica que engloba los trabajos académicos, establece ideas de ‘conspiración china y el caos organizativo’ de sus proyectos con complicaciones financieras (Fickling, 2019) que pueden extenderse a la realidad europea. A la vez, hacen eje en los riesgos de acercarse a un socio cuyo poder puede condicionar a la contraparte desde herramientas de dominio, como las políticas de endeudamiento en el largo plazo. Eso le impone condiciones a cualquiera que acuerde con ellos (Green, 2019). Las críticas van aún más lejos. En esa misma dirección (e intención) buscan desalentar las negociaciones, llaman a rechazar los acercamientos individuales de los Estados europeos con China, como en el caso italiano (Subbachi, 2019) citando a la concreción de ello como punto de quiebre para el futuro del país si es que se materializa un posible acuerdo estratégico con China. En sintonía con la búsqueda de la erosión de las intenciones al acercamiento a ese socio, otro recurso utilizado es presentar a la iniciativa como un tren perdido (Arduino, 2016), unidireccional, algo ‘que ha pasado’ y a lo que es complejo acercarse nuevamente producto de las distancias entre ambos polos de negociación.

Partiendo de esos análisis, la mirada del presente artículo se contrapone a esas ideas resaltando las nuevas instancias de cercanía en funcionamiento como oportunidades. Las conclusiones vertidas por los autores críticos citados son interpeladas a nivel general y particular. Para ello, se contempla el presente escenario internacional (complejo y cambiante) cuya dinámica e incertidumbres habilitan escenarios de negociación, multilateral y bilateral, funcionales a la concreción de la iniciativa oriental.

El análisis que se desarrolla toma como elemento central el contexto vigente y, a diferencia de los autores citados, aborda la realidad de las necesidades complementarias de los actores intervinientes en dichas negociaciones para avanzar en acuerdos. Avances en la introducción, financiamiento y desarrollo desde el Estado chino de obras de infraestructura estratégicas que, una vez desarrolladas, establecerán los canales de contacto planificados y coordinados por ambos. Así, se da paso a la apertura y fluidez de contacto entre el mercado europeo y asiático, que resultan

atractivos para los productores de ambas geografías, que por el volumen y capacidad de consumo de millones de habitantes exploran nuevas alternativas así como también un beneficio de una mayor conectividad entre dos geografías distantes. Se dan así mayores oportunidades que debilidades, presentadas aquí por la BRI como el canal habilitante y la vía de comunicación/entendimiento del futuro entre dos espacios determinantes, entre múltiples variables, de la economía global.

### **Desarrollo**

La inclusión de la BRI, en el marco del 19o Congreso del Partido Comunista (PC), dentro de la Constitución del Partido Comunista Chino (PCCh) indica la elevación del status de la iniciativa dentro de la agenda de la política exterior china. A la vez, materializa la intención del presidente Xi Jinping de fortalecerse desde dos niveles de legitimidad. A nivel personal, consolidar su figura y el liderazgo al plasmar una iniciativa de su gobierno dentro de la Constitución y, por otro lado, validar la intención de proyectar, a una nueva escala, la apertura de China hacia el mundo. Ese avance indica una revitalización y continuación del proyecto de 1978, bajo el liderazgo de Deng Xiaoping pero con variantes acordes a nuevas etapas de crecimiento económico sostenido en el tiempo producto del crecimiento sostenido del PIB y de las posibilidades efectivas del Estado oriental de embarcarse en planes estratégicos en consonancia con ese crecimiento. Este nuevo tiempo histórico, busca trazar un vínculo con el mundo basado en la ganancia mutua, de los actores involucrados, para promover el desarrollo de proyectos comerciales y de infraestructura que dinamicen vínculos e intercambios de bienes, servicios y garanticen relaciones institucionales y culturales entre Estados.

El proceso de desarrollo de redes de multilateralismo innovadoras y complejas al mismo tiempo, implica la construcción de un andamiaje que permita el contacto fluido entre agentes públicos y privados. Es decir, instituciones, miembros de la sociedad civil y el sector privado, coordinados en acciones conjuntas de gobierno para promover espacios de contacto dinámicos, que permitan trascender las distancias geográficas de forma eficiente. La construcción de una gobernanza global que tenga a China y a la Unión Europea como actores centrales y mediadores, entre agentes

integrantes de este multilateralismo, implica el deseo de una construcción interdependiente que muestre canales de gestión, control y participación por parte de la Unión Europea y el gigante asiático. El espacio en construcción, debe superar asperezas institucionales como las declaraciones de la Comisión Europea que llamó a China rival sistémico<sup>3</sup>. Ese elemento parecería una limitante, en el corto plazo, para la idea de beneficios mutuos sin una sintonía clara de acuerdo que requiere coordinación conjunta de los actores del máximo nivel gubernamental de las partes intervinientes. Sin embargo, se han seguido estableciendo ciertos criterios de avance compartidos. Es así como, el proceso de cooperación logra canales de contacto con la doctrina que pregona la Unión Europea desde sus orígenes sobre gobernar y gestionar desde instituciones formadas por distintos gobiernos de los Estados y, al mismo tiempo, una interacción entre distintos espacios de la sociedad civil que permitan y promuevan un desarrollo económico, social e institucional duradero con equilibrio entre los roles y espacios del mercado y Estado conteniendo a la sociedad civil. Las visitas de mandatarios e interacciones permanentes y fluidas siguen habilitando esos canales de contacto que motivan el despeje de dudas sobre los avances de la iniciativa que hoy ya adquiere carácter conjunto.

Las complejidades están y resultan de un proceso sofisticado de acople, cooperación y acomodación entre intereses diversos y conflictivos de dos espacios de poder resonante a nivel global. La elaboración de redes mixtas públicas y privadas trae aparejado las negociaciones en el diseño y ejecución eficiente de políticas públicas dentro de marcos legales, que generen ganancia mutua para las partes intervinientes, No se trata de un modo de gobierno alternativo en términos jerárquicos, donde se reduce el poder de poderes públicos y la capacidad del accionar de los Estados europeos por un par hegemónico, sino de la mediación entre el bloque europeo en su conjunto (con intereses disímiles) y el Estado chino, para que una vez, saldadas las mismas, se concreten mayores espacios de contacto, integración, compromiso y redes que superen los dilemas complejos de cooperación versus competencia, niveles de apertura económica y rendición de cuentas o eficiencia en el

---

<sup>3</sup> El País. 2019. Bernardo de Miguel/Lluis de Pellicer. El nuevo miedo de Europa se llama China [https://elpais.com/internacional/2019/03/15/actualidad/1552647525\\_844818.html](https://elpais.com/internacional/2019/03/15/actualidad/1552647525_844818.html)

funcionamiento de la Ruta y Franja de la Seda. Se plantea la idea de lograr superar desde un masterplan estratégico y cooperativo, las críticas de intelectuales que encasillan el modelo en una narrativa oriental de micro inversiones de impacto local, por un escenario de desarrollo sustentable cooperativo con canales abiertos de contacto.

Según el sesgo de algunas miradas occidentales europeas, el impulso originario del proyecto coloca a China en un lugar de interpelación y de accountability académica que alimenta distancias consideradas por los tomadores de decisiones de política europea. Las usinas intelectuales producen papers y estudios que contemplan movimientos o particularidades que, en casos citados, despojan de contexto a la gestación y dinámica de los mismos. Las limitaciones de los enfoques utilizados para entender la iniciativa, no permiten extender el análisis y profundizar sobre el mismo como un proyecto de mediano-largo plazo sustentado en la idea de trascender la lógica clásica de acuerdos comerciales (Rodrik, 2016). Establecer acuerdos desde una nueva concepción es la base de estos acercamientos, orientados a brindar un marco de flexibilidad acorde a nuevos tiempos y demandas de las sociedades. Eso implica no detenerse en la construcción de un nuevo pacto que puede presentar complejidades de intereses; que impida provocar nuevas asimetrías entre los socios participantes y que aliente el asentamiento de las bases de nuevos horizontes con esas discusiones saldadas. La intencionalidad de la misma busca establecer los cimientos de una nueva infraestructura, facilitar el flujo comercial y financiero a partir de ello, tejer nuevos vínculos multilaterales donde el equilibrio de la ganancia materialice nuevas tramas a construir. La sensación de un tren perdido (Arduino,2016) queda en un segundo plano al observar la construcción de vías férreas que conectan países, y de forma más ágil, puntos de interés comercial. La puesta en marcha de trenes de carga entre Europa y China son parte de un proyecto que aboga por cambios de iniciativas que, ahora, son una realidad en funcionamiento (CGTN, 7-3-2020). El desarrollo de 52 rutas de trenes de carga<sup>4</sup>entre China-Europa vinculando 60 ciudades chinas con 28 ciudades de 13 países europeos (CGTN, 29-09-2019) forman parte de ese mismo escenario, y su

---

<sup>4</sup> Un ejemplo materializado del proyecto es la ruta que une Yiwu (China) con diferentes ciudades europeas formando la línea de trenes de carga más larga del mundo. Fuente: <https://www.elperiodico.com/es/graficos/sociedad/tren-mas-largo-china-espana-7438/#>

puesta en marcha, con una agenda en común, consensuada en documentos entre ambos polos, un nuevo inicio. Las redes de transporte transeuropeas han sido catalogadas como ‘proyecto de interés esencial’ para la Unión Europea lo que le da, en el marco de la Comisión Europea, un nivel de análisis superior sobre quiénes serán los operadores de puntos estratégicos de transporte en el Viejo Continente en el futuro, así como también, quien rendirá cuentas dentro de los Estados miembros involucrados ante dificultades técnicas o de operatividad y si la opinión de la comisión es o no tomada en cuenta en términos de operatividad futura de los mismos. A la vez, los Estados miembros de esta unión intercontinental deben evaluar el potencial de los efectos de estas inversiones, analizar el rol de muchas empresas dirigidas por el Estado chino, en un escenario de renovación de infraestructura y competencia económica global y definición por el liderazgo del manejo de las nuevas tecnologías. El marco regulatorio de la Unión Europea, la obtención de permisos y los flujos de contacto entre ese Viejo Continente y la nueva China, definirán el espacio de reproducción de nuevas prácticas comerciales cuyo impacto se medirá una vez que sea efectiva la misma.

El modelo intenta complementar las necesidades de movilidad de mercancías desde modalidades diferentes (aire, agua, tierra) que construye una idea de vinculación multilateral proyectada como eficiente y complementaria (García Herrero/Jianwei, 2017). Al diseño inicial de crear una ruta terrestre para formar el cinturón económico de la Ruta de la Seda que, entre otros centros de contacto, vincule al Viejo Continente con el país- continente luego se le sumó la intención de una ruta marítima para ampliar la misma. Como parte de la planificación y lógica de generar tejidos industriales que forjen un ‘densidad nacional’ equilibrada como las descritas por Aldo Ferrer, Xinjiang, se estableció como un núcleo del cinturón económico desde China. La causalidad de la elección reside en darle mayor espacio de desarrollo a una zona de minorías étnicas en tensión con el gobierno central para consolidar esas redes. La provincia de Fujian, ubicada al sureste de China (frente a Taiwán), se establece como un nodo central de la ruta marítima para consolidar un centro portuario de intercambios masivo con el mundo en el futuro próximo. Ambos espacios geográficos, nombradas en distintos documentos forman parte del objetivo central de garantizar un crecimiento equilibrado entre las distintas regiones del país

para que de esta forma se neutralice el crecimiento de una brecha disruptiva en el crecimiento socioeconómico de la población del país y se formen redes de desarrollo interno que amalgaman intereses de las partes involucradas trascendiendo geografías, atendiendo necesidades internas y desarrollando la proyección externa del país .

En definitiva, en este caso en concreto, se trata de numerosos Estados de dos continentes vinculados por puertos, estaciones de tren y aeropuertos que abren nuevas oportunidades para la logística y puestos de trabajo vinculados a la movilización de mercancías entre ambos polos. Un caso particular es el servicio de trenes de carga vigente desde 2018 que conecta Chengdu (suroeste de China) con Viena (Austria) en 13 días. El mismo viaja por Rusia, Kazajistán, Ucrania y Eslovaquia allí, un ejemplo físico de la fluidez de nuevas cercanías. La eficiencia (y la innovación) en dicha obra abre un nuevo capítulo que cambia la velocidad de los vínculos en relación a la nueva Ruta de la Seda clásica y que deja atrás las complicaciones operativas que la agenda crítica resaltaba al analizar los intentos de puesta en funcionamientos de las mismas citando ineficiencias. La idea se replica con la misma lógica en diferentes niveles que impulsan acercamientos desde velocidades diferentes. La vinculación para el avance del desarrollo tecnológico (por ejemplo la puesta en marcha de redes de 5G con asistencia de multinacionales chinas) interpelada y puesta bajo escrutinio en diferentes Estados europeos; acuerdos para la construcción de puertos, terminales de distribución y hub logísticos en Europa, así como también, los avances en la promoción del turismo, intercambios educativos y fortalecimiento de vínculos institucionales de las agencias correspondientes forman parte de esa agenda que mantiene la Unión Europea con China desde diferentes espacios de negociación. El flujo del intercambio actual se sostiene desde acuerdos que habilitan oportunidades de capitalización, en múltiples sentidos, para economías europeas que se han encontrado en crisis constante durante el inicio del siglo XXI y que encuentran una salida hacia adelante a problemas que parecen prolongarse indefinidamente. El proyecto redimensiona elementos culturales históricos preliminares y contempla desde la retórica de la administración china, elementos esenciales de la construcción del multilateralismo que lo tiene como actor central de este proyecto compartido, estableciendo esas bases de la infraestructura que se requiere para un desarrollo

balanceado pacífico y de ganancia mutua entre los estados intervinientes de este proyecto intercontinental sin precedentes.

Una ganancia mutua orientada principalmente por la complementariedad de los espacios intervinientes, dada la creciente demanda de bienes y servicios de una franja de los sectores medios de la sociedad china que se complementan con las necesidades de un desarrollo, remodelación y revalidación de la infraestructura, en términos generales, por parte de Europa. En ese sentido, el aumento de la inversión extranjera directa (IED) forma parte de los contenidos en desarrollo de acuerdos, a veces bilaterales inclusive, que ha permitido la presencia de los capitales chinos en la región lo que ha multiplicado su injerencia y, en forma sostenida, desde lanzamiento de la Franja y Ruta, dando más plataformas de desarrollo a la misma.

Las visitas del presidente chino a países del Mediterraneo europeo, como el caso de Italia en marzo de 2019, marcan las directrices de la importancia y del crecimiento del proyecto con relación a los Estados miembro de la UE. Con la firma del primer memorándum de entendimiento amplio entre el país de Asia y un miembro europeo del G7 en forma individual, se trasciende la idea de un ejercicio de branding o un desempeño fallido de dominación geopolítica (Fickling, 2019) sino que se asientan las bases de un proyecto cuyo establecimiento comienza a materializar espacios de construcción innovadora de geopolítica. Aquello que enfoca a Subbachi, y es definido como el riesgo de un acuerdo asimétrico o las debilidades que implican exponerse al espionaje cibernético, excluye de su análisis al contexto económico crítico de varios Estados de Europa que requieren un revitalización para superar un status quo erosionador de los niveles de vida en numerosos países. Este elemento es preponderante al establecer nuevos acuerdos estratégicos para evitar las mismas recetas que se practican desde posguerra y cuyos resultados han generado una fragilidad económica permanente. En el caso de Italia, este nexos abre la posibilidad de afrontar su deuda pública con una nueva estrategia; de revigorizar la infraestructura y de apuntalar la economía con inversión extranjera directa. A la vez, este escenario particular permite trazar nuevos horizontes de investigación, cuanti-cualitativas para medir el impacto que producirán esas inversiones en infraestructura en poblaciones del Mediterráneo en los próximos años.

En ese contexto, la visión de las comunidades y las administraciones resultantes de nuevos gobiernos en Europa no es un elemento menor sino que serán variables determinante para considerar la materialización de los potenciales proyectos y nexos a ponerse en práctica en diferentes plazos. La dinamización y confluencia de intereses de ellos en su conjunto, forma parte de uno de los desafíos, junto con la organización eficiente que permita que las comunidades involucradas en la dinámica de estas iniciativas encuentren espacios de realización y que esa ganancia mutua se pueda materializar al atravesar la multiplicidad de regiones y etnias afectadas por el proyecto. Lograr el apoyo de las mismas, superar desafíos coyunturales y delinear márgenes de acción colectiva en un escenario complejo como el pandémico y post virus, serán ejes que delinearán agendas inter-gubernamentales y, a la vez, trazarán los nuevos lineamientos para que el óptimo funcionamiento de esta conectividad de múltiples redes de transporte, ya sea por ferrocarril, por carretera, desde la vía aérea o el espacio marítimo pueda producir una optimización y beneficios para ambas partes en el intercambio de bienes y servicios que vayan más allá de fronteras lejanas. Las oportunidades resultan de abrir canales hacia nuevas instancias de contacto que transiten escenarios de relaciones estrechas en un mundo cambiante y de tensiones permanentes, donde los vínculos pautados desde esta nueva infraestructura y la ganancia mutua solidifiquen acercamientos entre culturas, hábitos y lógicas distantes que pueden interrelacionarse de allí en adelante con pilares establecidos sobre los que se puedan tejer nuevos cimientos aumentando la complejidad de los mismos.

Lo que resulta innovador de la iniciativa es que la integración multidimensional de este proyecto se encuentra planificada para trascender las modalidades tradicionales y aspirar a un proceso abierto donde nuevos interesados, de distintas latitudes, puedan incorporarse gradualmente mostrando el dinamismo y la flexibilidad de la misma. Esto es distinto a los clásicos tratados de libre comercio, así como también, a los procesos regionales integradores establecidos por acuerdos firmados del mundo occidental. Ese espacio ganará popularidad en la medida que las estrategias implementadas logren cristalizar resultados que superen las asimetrías clásicas promovidas por las visiones optimistas de un desarrollo basado en exportaciones, liberalización del comercio e ingreso a la globalización contemporánea escindiendo los problemas aparejados que vienen acompañando a la misma. En el

esquema europeo, donde elementos y atributos clásicos del Estado nacional se encuentran cada vez más cuestionados y erosionados, resulta importante entender este proyecto en todas sus dimensiones para recuperar espacios perdidos y no espiralizar una crisis de fragmentación/atomización iniciada por el Brexit, que puede aumentar la idea de geografías fragmentadas en el continente. El Estado como promotor de ese desarrollo local con impulso privado es una variable considerable para poder superar las consecuencias significativas que todavía el continente europeo reproduce desde la crisis financiera de 2008, más allá de políticas consensuadas y decisiones supranacionales para con las deudas soberanas de cada Estado. Las tensiones por desarrollos asimétricos, por realidades económicas, políticas y sociales divergentes en Europa siguen existiendo y son una de las causantes del crecimiento de liderazgos autoritarios y de retóricas proteccionista que presentan señales de alarma para la Unión Europea en general. Es allí donde esta iniciativa toma la importancia de una salida hacia adelante, un proyecto intercontinental de envergadura con China que tenga el bloque en su conjunto en consideración y no unidades atomizadas del mismo donde los riesgos presentados por los académicos europeos podrían cristalizarse.

En contraposición con otras visiones y análisis, como el de Zaki Laidi, que plantea la posibilidad de la extinción de un multilateralismo que venía sufriendo embates de reestructuración, dada la redefinición de parámetros esenciales de las relaciones entre Estados a nivel global por parte de la principal potencia global, la gobernanza se inserta en este nuevo contexto con la intención de una mayor integración entre regiones que agilice el sistema de inputs-outputs políticos, retroalimentando y diseñando esquemas de interconexión regional que trasciendan el euroescepticismo dominante y avancen hacia la construcción de una Unión Europea que pueda crecer sin diferencias de velocidades, y que se reproduzcan escenarios en los estudios de causalidad entre fenómenos que permiten agilizar la eficiencia de los puntos de contacto entre los involucrados, para una toma de decisiones basada en una agenda conjunta de los actores supranacionales y los ejecutantes en el marco de la Franja y Ruta de la seda.

En el marco de tensiones entre las administraciones del gobierno norteamericano y chino, Europa no es ajena a los conflictos globales. La construcción reciente de un gobierno de coalición italiano establecido desde el euroescepticismo, constituyen un

elemento a considerar en la toma de decisiones similar a los niveles de IED y la construcción de nuevos canales de contacto basados en nuevas tecnologías, pero el veto y prohibición de funcionamiento de algunas compañías como Huawei en territorio europeo generan dudas y preocupaciones operativas de esa gobernanza conjunta como un ejercicio eficaz. A la vez, es un límite a la fluidez de los vínculos entre gobiernos lanzados por China como por ejemplo en el caso italiano. Agudizando la mirada crítica la narrativa académica parece polarizada entre los beneficios de un desarrollo compartido estimulado por la Franja y Ruta de la seda o visiones escépticas en las que predominan la visión de China como un agente colonizador, y/o estimulador de trampas de deuda de las cuales es complejo salir en el mediano plazo.

Tal es el caso de Tritto/Camba (2019) que presentan el caso de Malasia y los proyectos de infraestructura marcados por la corrupción que buscaban desarrollar ductos petroleros que conectaban la península de Malasia y Borneo. Los mismos fueron cancelados, re-analizados por el nuevo gobierno y luego de eso los contratos fueron rediseñados a partir de la ‘mala ejecución y diseño de los iniciales’. La mirada puede extenderse y ser benevolente para con el proyecto, según los autores, y analizar el caso de Indonesia donde luego de numerosas reuniones bilaterales entre los presidentes de ambos países se lograron concesiones y desarrollos para estimular la productividad desarrollando el marco para inversiones estratégicas cuyos resultados se materializan en obras concretas como el tren de alta velocidad que busca conectar la ciudades de Yakarta y Bandung al interior de ese país (Xinhua, 2019). Por último, el caso de Filipinas donde la iniciativa trajo mayor competitividad en la construcción de proyectos que buscaron superar los oligopolios y diversificar la economía en sectores concretos como las comunicaciones e introducir a China Telecom con un tercer jugador que promueva la competencia y dinamizar ese mercado. Si bien los contextos, los marcos regulatorios, las condiciones medioambientales y los órganos de gobierno intervinientes difieren, China ha desarrollado la flexibilidad para hacer los ajustes necesarios acordes al marco en el que se emplazan las ejecuciones de los proyectos y en sintonía ha encontrado como un elemento importante en el desarrollo y ajuste de sus políticas de ejecución de las iniciativas lograr trabajar con agentes domésticos y organizaciones que permitan difundir su cultura/ideas, como los

institutos Confucio emplazados en diferentes latitudes del mundo y dejar de ser visto como una amenaza global.

### **Niveles y objetivos**

Al contemplar los diferentes objetivos de la Franja y Ruta de la Seda, se avizoran diferentes niveles. En términos generales, está orientada a la construcción de canales de acercamiento y de vehiculización de proyectos conjuntos dentro de un marco de cuatro décadas, donde la inversión extranjera directa (IED) de China será el principal motor para la implementación de los mismos. En segundo lugar, a partir de la concreción gradual del mismo, se observa la intencionalidad de la reducción de las distancias entre ambos continentes a partir de iniciativas multimodales (terrestre, fluvial fluvial y aérea); con el involucramiento de diferentes continentes donde numerosos países asiáticos y el continente africano también toman un rol determinante. En tercer lugar, la intencionalidad de reducir la influencia en el sistema mundial de comercio de Estados Unidos, búsqueda hoy acompañada por la tendencia bilateral y proteccionista encabezada por la administración republicana actual. A la vez iniciar relaciones de cooperación basadas en la ganancia mutua y superar procesos fragmentados de acuerdos bilaterales y empantanamiento burocráticos que permitan una internación y se internacionalización de modelos de administración Y acercamientos de culturas distantes.

El proyecto de revitalizar rutas comerciales históricas que vigorizan el contacto entre África, Asia y Europa genera desafíos y necesidades de reciprocidad equitativa (Klose/Pepermans/Wang, 2017). En primer lugar, las necesidades de revitalización económica de Europa ante Estados en situación de estancamiento se multiplican. La presencia de una Europa de múltiples velocidades de crecimiento, donde avanza el euroescepticismo, habilita la revisión de nuevas alternativas de negociación y acercamientos del bloque para con diferentes interlocutores del mundo donde China aparece como oportunidad. A la vez, plantean instancias posibles de negociaciones conjuntas e individuales, dependiendo de las particularidades de los nuevos vínculos e intereses de la contraparte para lograr satisfacer necesidades particulares o de bloque.

En segundo lugar, las necesidades de expansión de China hacia nuevos espacios del planeta, producto de su política exterior se intensifican (y complementan) con las políticas de desarrollo interno actualmente vigentes de su economía. La constante transformación y crecimiento del mercado interno en China, producto de una clase media en constante avance sostenida desde el programa para finalizar con la pobreza (Xinhua,2019) de China, cooperan con ello. Esas medidas fortalecen a un segmento medio de la población que diversifica sus intereses al contar con los recursos económicos para hacerlo y donde la oferta europea juega un espacio de complementariedad. El turismo y la búsqueda de productos importados para esa diversificación del consumo de sectores medios es lo que habilita espacios de negociación complementaria con un productor de alimentos, espacios de turismo (8% del PIB de Italia depende de ello ) y productos manufacturados de elevada calidad como los que se dan en Europa. Con ello se abre un escenario de complementariedad con oportunidades de ganancia mutua para los Estados europeos en conjunto.

En definitiva, lo establecido como oportunidad perdida por Europa, así como también, el rótulo de la BRI como una iniciativa definida por un desmanejo de recursos con preocupaciones operativas sobre el mismo y el enfoque sobre la dinámica de relaciones desiguales entre las partes es , al menos, descontextualizado . Por el contrario, la actualidad muestra cómo los flujos de contacto entre ellos, así como la concreción de proyectos de infraestructura en funcionamiento, sostienen un vínculo estable, abierto a mejoras, y con instancias de negociación colectiva e individual. Los márgenes de acción colectiva siguen siendo amplios, allí es donde se tejen las futuras posibilidades de establecer mayores elementos de contacto y donde parece residir los mayores desafíos del futuro cercano. El avance hacia una cooperación basada en la ganancia mutua es un trabajo en permanente evolución. Un elemento fundante en la retórica china que parece estar dando las nuevas bases de la construcción de sus vínculos internacionales. A nivel interno la feria anual de importaciones celebrada cada noviembre desde hace 2 años en Shanghai ha multiplicado sus participantes públicos y privados exponencialmente desde su primera realización. Hoy, la misma representa un hito de la apertura y la cercanía de China, no solo con la Unión Europea (cuya participación es masiva) sino también con el resto del mundo, En la misma (CIIE- China International Import Expo) se dan los espacio

para ir abriendo posibilidades de exportación a un país con un mercado interno tan vasto como heterogéneo. Es necesario, para el éxito conjunto un avance coordinado entre ambas partes intervinientes, en marcos institucionales que legitimen la concreción de objetivos concretos en el mediano y largo plazo con ganancia mutua. Se abrirá así, el horizonte para acoplar disparidades internas de la UE y equilibrar marcos de crecimiento sustentables que no favorezcan visiones pesimistas sobre el futuro del bloque regional junto con el fortalecimiento de nuevas relaciones multilaterales donde incluso puedan incluirse actores de otros continentes.

### **Reflexiones finales**

Los desafíos que presenta la BRI, se definen más por un contexto actual, complejo, a nivel global, por las contingencias epidémicas, y las tensiones globales recientes entre China y Estados Unidos, que por críticas de intelectuales que sesgan análisis a coyunturas locales y definiciones de alianzas con otros países. Las voces que señalan reparos y temores en torno a la expansión de la iniciativa china, no se detienen a observar el volumen e impacto ante el que se está. La misma representa una oportunidad de salida hacia adelante, así se plantea la visión y proyección integrada para y con la Franja y Ruta de la Seda. El proyecto global que encabeza China se coloca dentro de una nueva etapa en la diplomacia oriental, que busca basarse en relaciones que plasmen proyectos de ganancia mutua con desarrollo sustentable para las partes involucradas. Directa o indirectamente, a nivel regional, se sustentarán alternativas de crecimiento con China como eje común de nuevas alianzas geopolíticas. La vigencia y perdurabilidad de proyectos que aspiran a una conectividad multidimensional puede alcanzar alternativas de negociación, donde se plasmen acercamientos bi o multilaterales. Las mismas se han presentado con países involucrados desde el inicio del proyecto y han ido mutando, sin dejar de lado que las formas que adquieren no alteran el producto final de las mismas: las oportunidades de un desarrollo sustentable que presenta el eje del proyecto desde un nuevo molde a una idea de acercamiento de otros tiempos históricos, donde se redefine el futuro de las relaciones internacionales, económicas, culturales y tecnológicas dentro de sucesivas dimensiones que serán parte de las oportunidades de impacto considerable a partir de

la puesta en marcha y el avance del proyecto. En este sentido, la construcción y conceptualización de una sinovisión basada en la cooperación y en la ganancia mutua permite pensar en esquemas de cooperación internacional propuestos bajo iniciativas innovadoras que permitan una sostenibilidad geopolítica de largo plazo y cuyos ejes de poder presenten nuevas dimensiones alejadas del paradigma de política exterior sustentado en el poder militar y el uso de las fuerzas armadas como instancia persuasiva (Hard Power). Esas lógicas de poder militarista están latentes en el desarrollo chino pero no forman parte de la agenda externa, generando más instancias de negociación y cercanas a la persuasión propia del Soft Power

Su poderío económico alienta una agenda multilateral y abierta con numerosos países europeos donde desde un ambiente multipolar se estimule el ascenso pacífico que viene logrando China para que de esa manera se vayan vertebrando áreas de contacto entre geografías lejanas. La construcción de la Ruta y Franja de la Seda y la interacción global de numerosos Estados es un claro ejemplo del Soft Power chino y la transmisión económica, política y cultural que se busca implementar a partir de la misma, alentando flujos de contacto y revalorizando el espacio de la influencia e injerencia de China en la esfera internacional. Ese proceder va legitimando el ascenso pacífico de la misma. En ese marco se inserta la puerta puesta en marcha de la iniciativa más ambiciosa de los últimos tiempos por parte de la potencia oriental que busca desde las bases filosóficas confucianas de la china milenaria poner en marcha una estructura que dinamice economías en estado de letargo y que incorporen como eslabones que coordinados actúen como parte de una cadena de soluciones a los problemas contemporáneos. Es el ideal de realización de un espacio de conexión desde coherencia, cohesión y sostenimiento con recursos específicos, implementando una visión que aporte armonía e interacción global con un país asiático como locomotora mostrando los efectos de un cambio de época y como instrumento de nuevos esquemas colaborativos que pretenden afianzar relaciones entre países y regiones instrumentando mecanismos operativos novedosos planteados como alternativas a los acuerdos clásicos que se encuentran erosionados y cuyo dinamismo se encuentra en tela de juicio en gran parte de la Unión Europea.

Los elementos problemáticos y de negociación que presentan desafíos aparecen vinculados con categorías propias de otro contexto socio-político, de las democracias

occidentales y con denuncias de ausencia de instancias de control que pueden habilitar al debilitamiento de la iniciativa en el futuro. Espacios democráticos, de libertades de propiedad o libertades individuales e incluso los elementos distintivos de una gobernanza global con todos los actores así involucrados son algunas de ellas. De todas formas, y ante esto, China habilita espacios de discusión enfocada en lograr consensos que permitan abrir más mercados, afianzar alianzas políticas y construir reuniones de alto nivel político, así como también, memorandos de entendimiento que habrán paso a instancias de ganancia mutua y clarifiquen situaciones de tensión que alejen o no dinamicen todo el proceso de transformación vinculado a la Franja y Ruta de la Seda. En definitiva, estos nuevos canales que buscan establecerse son producto de una intención de mayor acercamiento que, inclusive, combina estrategias elaboradas para con otros continentes. El comercio y las inversiones estratégicas a la cabeza de la producción de una mejora en la infraestructura general de vastas regiones para permitir un mayor dinamismo en el intercambio de materias primas originadas en esas geografías, o la exportación de servicios y/o de productos manufacturados fomentadas desde acuerdos comerciales rubricados por los altos mandos y que den el marco de acción para los mismos. En un plano de interdependencia económica en jaque, las oportunidades que aparecen así planteadas pueden generar alarmas o temores producto de la diferencia en las estructuras productivas de los países del continente europeo para con China pero, a la vez, los marcos institucionales a partir de los cuales se forjan los acuerdos más el dinamismo inversor del gigante asiático habilitan espacios que crean oportunidades y la necesidad de estrategias conjuntas de los Estados del viejo continente para asumir un rol que puede definir nuevas relaciones multilaterales en el próximo siglo y que, lejos de ser cerradas o proteccionistas, habiliten caminos para la apertura de mayores oportunidades a nuevas latitudes incluyendo segmentos de continentes históricamente postergados como América del Sur, el sudeste asiático y numerosos países del continente africano. Teniendo en cuenta los numerosos espacios a los que China apuesta propulsar desde su planificación estratégica con sectores de punta en tecnología y desde su sector industrial, los Estados que forman parte de la iniciativa de intercambio tienen la oportunidad de formar parte de algunos de esos sectores estratégicos definiendo polos de producción interna que se acoplen a entramados productivos de alto valor

agregado, de las energías renovables, de la promoción desarrollo y producción de energías alternativas, de espacios de promoción de la biotecnología o de comprender como la permanente y dinámica transformación de la sociedad china continúa un proceso de urbanización y de crecimiento de las capas medias que implica una necesidad constante de bienes/servicios orientados a la satisfacción de recursos para esa nueva ciudadanía demandante. Esos análisis deben anexar el contexto internos y ver como se van dando cambios desde la flexibilización de la política del hijo único lineamientos y procesos de cambio en la apertura a la inversión privada o la instalación de zonas económicas especiales o medidas medioambientales que abren espacio a industrias verdes. Entender eso, habilita oportunidades y una visión clara de espacio/mercado de 1400 millones de habitantes que siempre resulta atractivo para Estados con los que se interactúa en un esquema multilateral abierto y complejo.

Por último, las negociaciones comerciales son complejas y muchas instancias de tensión resultan legítimas producto de disputas recientes o pasadas a la hora de la conformación de esta iniciativa pero, no por eso resulta una utopía el alcance de posiciones comunes respecto de las negociaciones comerciales, ya sea en espacios multilaterales o bilaterales. Aprovechar ese nuevo escenario será responsabilidad conjunta de todos los Estados involucrados que deben cooperar para la definición y elaboración de políticas estratégicas de corto, mediano y largo plazo que impliquen relaciones fluidas y beneficiosas contemplando la importancia y la injerencia de China como un fenómeno inevitable producto de una realidad cuyo dinamismo implica contar con administraciones, instituciones e intelectuales que contextualicen la iniciativa y cooperen desde la crítica constructiva para el avance de iniciativas transformadoras que beneficien a la ciudadanía en general

**Referencias bibliográficas:**

Arduino, Alessandro (2016). China's one belt one road. Has the European Union missed the train?, Policy report. S. Rajaratnam. School of International Studies.

Aron, Raymond (1963). Paz y guerra entre las naciones. Madrid. Edit. Revista de Occidente.

Cai, Kevin G. (2018). The One Belt One Road and the Asian Infrastructure Investment Bank: Beijing's New Strategy of Geoeconomics and Geopolitics. *Journal of Contemporary China*, 831-847.

Duroseelle, J.B. (1959) *La opinión pública y la política extranjera*. Paris. Prensa Universitaria de Francia.

Ferrer, Aldo. Enero 2007. Globalización, desarrollo y densidad nacional. En la publicación: *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización. Homenaje a Celso Furtado*. Vidal, Gregorio; Guillén R., Arturo. (comp).

Green, Mark. (2019). China's debt policy. *Foreign Policy*.

Gudynas, Eduardo (Abril/Junio 2005). Geografías fragmentadas: sitios globalizados, áreas relegadas. *Revista Del Sur* N.160

Herrero Garcia, Alicia y Jianwei, Xu. 2017. China's Belt and Road Initiative: Can Europe expect trade gains? *China & World Economy*/ 84-99, vol.25, n°16.

Higueras, Georgina. 2015. La ruta de la Seda en el siglo XXI. *Política Exterior*. 40-46, 48-52. Vol 29, No 167.

Pendrakowska Patrycja (2017), "A Balancing Act: the 16+1 Cooperation Framework", Institute for Security and Development, <http://isd.eu/people/patrycja-pendrakowska/>

Rodrik, Dani (2016). Don't cry over dead trade agreements. Project-Syndicate, 8 de diciembre <https://asia.nikkei.com/Economy/Don-t-cry-over-dead-trade-agreements>

**Bibliografía web:**

Carta de las Naciones Unidas. 1945. <https://www.un.org/es/charter-United-nations/>

Cesarin, Sergio. 2020. Nueva ruta de la seda: conectividad para el desarrollo compartido. Fundación Foro del Sur.  
<http://forosur.com.ar/blog/nueva-ruta-de-la-seda-conectividad-para-el-desarrollo-compartido/>

El País. 2019. Bernardo de Miguel/Lluis de Pellicer. El nuevo miedo de Europa se llama China  
[https://elpais.com/internacional/2019/03/15/actualidad/1552647525\\_844818.html](https://elpais.com/internacional/2019/03/15/actualidad/1552647525_844818.html)

Fickling, David. 2019. Belt and Road is more chaos than conspiracy. Bloomberg.  
<https://www.bloomberg.com/opinion/articles/2019-01-09/china-1mdb-link-gives-belt-and-road-an-opportunistic-look?srnd=opinion>

Le Corre, Philippe. 2019. China's Belt and Road Initiative: impact and perceptions in Europe.  
<https://fairbank.fas.harvard.edu/events/philippe-le-corre-chinas-belt-and-road-initiative-impact-and-perceptions-in-europe/>

Moya, Francisco. 2018. La línea de tren más larga del mundo. El periódico.  
<https://www.elperiodico.com/es/graficos/sociedad/tren-mas-largo-china-espana-7438/#>

Subbachi, Paola. 2019. La riesgosa ruta de la seda de Italia. Project Syndicate.  
<https://www.project-syndicate.org/commentary/china-belt-and-road-risks-for-italy-by-paola-subacchi-2019-03/spanish?barrier=accesspaylog>

Tritto, Angela/Camba, Alvin. 2019. The Belt and Road: the good, the bad and the mixed. The Diplomat.  
<https://thediplomat.com/2019/04/the-belt-and-road-the-good-the-bad-and-the-mixed/>

Wang, Leia. Pepermans, Astrid. Klose, Stephan. 2017. An uphill struggle? Towards coordinated EU engagement with China's Belt and Road Initiative. Egmont Institute.

<http://www.egmontinstitute.be/uphill-struggle-towards-coordinated-eu-engagement-chinas-belt-road-initiative/>

Xinhua. 2019. Factbox: The what and how of China's poverty alleviation efforts. [http://www.xinhuanet.com/english/2019-10/17/c\\_138479223.htm](http://www.xinhuanet.com/english/2019-10/17/c_138479223.htm)

Xinhua. 2018. Lanzan un nuevo servicio de tren de carga entre Chengdu y Viena. [http://spanish.xinhuanet.com/2018-04/12/c\\_137106611.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2018-04/12/c_137106611.htm)

Xinhua. 2019. Vicepresidente chino visita Indonesia para estrechar lazos bilaterales [http://spanish.xinhuanet.com/2019-10/21/c\\_138490241.htm](http://spanish.xinhuanet.com/2019-10/21/c_138490241.htm)

CGTN. 2020. El tren de carga China-Europa añade una nueva ruta. <https://espanol.cgtn.com/n/2020-03-07/DDeDcA/tren-de-carga-china-europa-anade-nueva-ruta/index.html>

CGTN. 2020. El puerto terrestre más grande de China ve pasar 5000 trenes de carga China-Europa. <https://espanol.cgtn.com/n/BfIcA-CEA-HEA/CJeDAA/p.html>

Zaki, Laidi. 2018. Is multilateralism finished? <https://www.project-syndicate.org/onpoint/is-multilateralism-finished-by-zaki-laidi-2018-05?barrier=accesspaylog>

Zhou, Jiayi. Ghiasy, Richard. Febrero 2017. SIPRI. <https://www.sipri.org/publications/2017/other-publications/silk-road-economic-belt>